

Ynaima

Cuando la luz escasea y las sombras comienzan a diluirse en la oscuridad, si prestas atención y logras oír unos pasos no te asustes ni te precipites a encender la luz porque según cuenta la leyenda ocurrió hace muchísimos años que existía una mujer hermosa llamada Ynaima, con la extraña costumbre que ni en pleno día ni de noche podía quedarse a oscuras, creyó toda su vida que si la oscuridad la tocaba envejecería y por ello mantenía iluminadas todas las habitaciones.

En el castillo por las noches los sirvientes se encargaban de mantener viva una luz en cada habitación y en cuanto amanecía se encargaban de abrir puertas y ventanas para que entrara la luz del sol.

Durante un tiempo se fijó en un sirviente, entraba en su habitación para llenar las lámparas de aceite, se sentía observada, un día se atrevió a mirarlo y ya no pudo apartar su mirada de él. Cada día esperaba el momento de verlo entrar y le seguía con la mirada hasta que volvía a perderse entre la penumbra de los pasillos.

Lo pensó durante mucho tiempo y decidió tomar la iniciativa, y ese día, se apostó detrás de la puerta hasta que lo vio dirigirse hacia las lámparas, mientras ella, cerró la puerta de la habitación con llave, se dirigió hasta él y le expuso sus sentimientos a lo que el criado le contó los suyos, se abrazaron y dieron rienda suelta a sus sentimientos, fueron pasando los minutos y las horas... y hasta tres días pasaron dentro de la habitación sin caer en la cuenta que las lámparas consumaron todo el aceite y estaban a oscuras.

Ella, creyendo que habría envejecido se negó a que el criado volviera a encender las luces, ni que abriera las ventanas, ni permitió nunca más que algo se iluminara por miedo a que la rechazara.

Se le veía pasear por las noches por los jardines y mucho antes que amaneciera volvía a su habitación y cerraba la puerta para mantenerse a oscuras, se sentaba y trataba de adivinar sus arrugas tocándose la cara.

Desde entonces, si oyes pasos, es ella, sigue paseando a oscuras y si permaneces quieto sentirás en tus labios como te besa, tanto tiempo entre la oscuridad y sigue creyendo que encontró una vez más a su criado.